



Consejo Económico y Social

Distr. general
10 de diciembre de 2008
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

53º período de sesiones

2 a 13 de marzo de 2009

Tema 3) a) i) del programa provisional*

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, titulado “La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI”: consecución de los objetivos estratégicos, adopción de medidas en las esferas de especial preocupación y medidas e iniciativas ulteriores: el reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA

Declaración presentada por el Concilio Consultivo Anglicano, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.6/2009/1.



Declaración*

La Comunidad Anglicana está integrada por 80 millones de cristianos de 164 países. Más de la mitad de nuestros miembros son mujeres y niñas, y la mayoría de ellas son consideradas las encargadas tradicionales de cuidar de la familia y la comunidad. La pobreza y el VIH/SIDA han impuesto cargas excesivas a estas cuidadoras. El reparto equitativo ha figurado en el programa de las Naciones Unidas durante muchos años, como en el tema de examen de este año: “Participación de las mujeres y los hombres en condiciones de igualdad en los procesos de adopción de decisiones a todos los niveles” y, sin embargo, las mujeres siguen soportando la mayor carga de la atención de otros. No reciben recompensa alguna por su compasión y dedicación, y su aporte contribuye a mantener un saldo positivo en los presupuestos nacionales.

Muchas cuidadoras trabajan como voluntarias en nuestras guarderías, pasan a buscar a la escuela a niños huérfanos, se aseguran de que estén alimentados y los ayudan con sus tareas escolares. Otras visitan a los enfermos, le llevan alimentos preparados en su cocina, lavan la ropa y traen agua para lavar al paciente, acompañan a los pacientes al hospital, dirigen grupos de jóvenes y recaudan fondos para buenas causas. Estos servicios no suelen incluirse en los informes económicos oficiales, por lo que se desvirtúa el producto interno bruto.

La carga que recae sobre los cuidadores

Para los cristianos, cuidar de los demás es un deber ineludible. En toda la Comunidad Anglicana se necesita asistencia, ya que las familias deben enfrentar el aumento constante del número de huérfanos; los niños con discapacidad sobreviven, y las personas envejecen.

Las instituciones oficiales han dejado el cuidado en el hogar en manos de las mujeres y niñas. En algunas zonas de África, la proporción de personal de atención médica ha venido disminuyendo constantemente. Esto hace que los sistemas tradicionales de apoyo familiar se vean exigidos al máximo. Se ignora la carga “invisible” de la prestación de cuidados y los efectos emocionales, espirituales y psicológicos repercuten en los que brindan la atención y quienes la reciben.

Los estragos del SIDA agobian a las familias y los que quedan para atender a otros son abuelas ancianas, mujeres jóvenes y niñas, que tienen menos tiempo para ganar los ingresos que necesitan y a quienes no se permite adoptar un horario flexible en su lugar de trabajo. También resulta difícil para los hombres obtener tiempo libre de sus obligaciones laborales para ayudar y las mujeres acaban teniendo poco tiempo para preparar los alimentos o acarrear los baldes de agua necesarios para satisfacer las necesidades nutricionales. Las niñas son las primeras en dejar la escuela para atender a sus hermanos. El 68% de las personas que cuidan de otras son mujeres; el 7% son menores de 18 años y el 63%, mayores de 60 años¹. Además, la demanda de atención de huérfanos del SIDA en el hogar impone enormes cargas a todas las comunidades; sin asistencia del gobierno, la familia resulta devastada.

* Publicada sin revisión editorial.

¹ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

Respuesta de la Comunidad Anglicana

En 1987, el Concilio Consultivo Anglicano afirmó la igualdad de la mujer y el hombre ante Dios ... y la importante función que ambos padres deben desempeñar en el cuidado y la crianza de los hijos. El Concilio Consultivo Anglicano es consciente de las limitaciones de los servicios de salud públicos y ha establecido servicios de atención respecto del VIH/SIDA en hospitales/dispensarios fundados por la Iglesia y en proyectos comunitarios como el Anglican Aids Healthcare Trust de Sudáfrica. La Iglesia ha institucionalizado el cuidado de los huérfanos y sigue prestando apoyo a las familias encabezadas por niños y a los hogares en que se acoge a los huérfanos. Aún así, hay relatos de todas las provincias de la Comunidad Anglicana que demuestran que la carga del cuidado recae en proporción desmedida en las mujeres y las niñas.

En el Reino Unido, el marido de Grace confinado a la silla de ruedas y sus padres, de casi 90 años de edad, viven en un hogar a 4 millas de distancia de su casa; su día comienza cuando lleva a su hijo, Tom, a la escuela. Luego verifica que se haya bañado, cambiado, alimentado y dado la medicación a sus padres y vuelve a su casa a llevar a su marido al grupo local de apoyo de la aldea, dirigido por voluntarios de la Iglesia. La familia está cayendo cada vez más en la pobreza debido a que, a causa de la jubilación prematura del marido, el dinero no alcanza para pagar los estudios universitarios de Tom.

Una pareja de Uganda con cinco hijos se ha hecho cargo de ocho niños más, hijos huérfanos de amigos y parientes. Cuidan de 13 niños sin ninguna asistencia externa y han vendido todos sus bienes para pagar las cuotas del colegio. La empresa textil de la mujer fracasó; vendieron la casa y ahora residen en una vivienda más pequeña sin terminar y que no tiene agua corriente².

En el Uruguay, muchas de las que cuidan de otros deben hacer frente al estigma y la muerte del cónyuge, padres, parientes y hermanos. Las mujeres jóvenes tienen menos probabilidades de volver a contraer matrimonio y heredar propiedades que les otorgarían un sostén económico y muchas veces es difícil que encuentren trabajo remunerado. Todos estos factores las hacen vulnerables.

En Zambia, una mujer de 58 años cuida de 16 niños de entre 3 y 15 años; 14 de ellos son nietos suyos cuyos padres han muerto. El marido abandonó el hogar debido a las dificultades que entraña cuidar de esa gran familia. La mujer no tiene fuente alguna de ingresos³.

En Filipinas, los hombres siguen desempeñando su función de sostén económico y, en general, no contribuyen al cuidado de otros. La mujer cuidadora muchas veces se enfrenta el mismo estigma que la persona bajo su cuidado, sufre tensión emocional y su salud se ve afectada. Para quienes trabajan en el cuidado de personas, la paga es baja; si la mujer es un miembro de la familia, se le exige que haga de cuidadora; muchas veces, pierde el empleo, agota sus ahorros y deja de tener vida social.

² International Anglican Family Network, 2002.

³ International Anglican Family Network, 2002.

En otras partes del mundo afectadas por las extremas consecuencias devastadoras del VIH/SIDA, las creencias de la comunidad, los estereotipos y la falta de participación de hombres y jóvenes hacen que se perpetúe la desigualdad en el cuidado.

Una cuestión interesante en el caso de Australia y el organismo de asistencia social de la Iglesia, Anglicare, es el efecto que tiene un número creciente de refugiados de naciones donde la prevalencia del VIH/SIDA es mayor, lo que hace necesario comprender las complejas costumbres sociales y tradicionales y elaborar nuevas estrategias para la atención. A ese respecto, la comunidad anglicana puede ofrecer una perspectiva mundial del tema prioritario del 53º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer.

El cuidado y la economía asistencial

El Concilio Consultivo Anglicano reconoce que las teorías económicas actuales siguen sin tener en cuenta la labor doméstica de la mujer, que incluye los cuidados. Mientras las mujeres y las jóvenes desempeñen tareas que no generan ingresos, seguirán siendo las más pobres entre los pobres de nuestras sociedades. Por tanto, para lograr el reparto equitativo de responsabilidades entre hombres y mujeres, es preciso que se brinde a las mujeres preparación y formación básica sobre economía, lo que les permitirá entender así el desequilibrio entre mujeres y hombres, entre cuidar de la familia e incorporarse en la fuerza laboral.

Nuestra fe cristiana nos enseña que hombres y mujeres fueron creados a imagen y semejanza de Dios; deben compartir las responsabilidades de procrear y crear a los hijos. Dado que creemos que hombres y mujeres fueron creados para vivir como copartícipes plenos y en condiciones de igualdad, es fundamental que se brinden a las mujeres oportunidades económicas y se impugne el estereotipo de que sólo ellas deben encargarse del cuidado de los otros. Es necesario incluir a los hombres en estos debates; en caso contrario, estos no podrán superar las normas tradicionales o culturales sobre el cuidado. Es necesario que se enseñe en las escuelas a repartir equitativamente las responsabilidades del cuidado de otros.

Promovemos el aumento y la mejora de los servicios de atención de la salud, médicos y de apoyo. Estos servicios permitirían a quienes se encargan de prestar cuidados ausentarse de sus hogares durante unas horas al día o a la semana, y obtener los ingresos necesarios para mantener a los miembros de la familia sanos y a los afectados por el VIH/SIDA, la malaria, la tuberculosis u otro mal debilitante. La Iglesia debe colaborar con las empresas y los gobiernos, en los niveles local y regional, para establecer servicios de apoyo a los cuidadores.

En 2001 se celebró una conferencia panafricana anglicana sobre el VIH/SIDA, que dio como resultado una guía detallada de planificación para la Comunidad Anglicana. Se ha capacitado a voluntarios de la comunidad y cuidadores, que participan en actividades de atención en el hogar, que incluyen el cuidado de huérfanos y niños en situación vulnerable y el apoyo a esos niños. En calidad de comunidad, debemos escuchar el llamado de Dios a la transformación. Debemos confesar nuestros pecados de juicio, ignorancia, silencio, indiferencia y negación, y comprometernos a:

- Capacitar a las personas que viven con VIH/SIDA, al personal médico y a los encargados de prestar cuidados sobre lo que es necesario hacer
- Capacitar grupos de interesados, como las mujeres, los jóvenes y las personas que viven con VIH/SIDA
- Incrementar el número de grupos comunitarios de atención y apoyo
- Proporcionar asesoramiento y atención en el hogar
- Capacitar a las mujeres sobre cuestiones económicas básicas y actividades de promoción

Nos comprometemos a colaborar con los gobiernos y otros interesados para brindar apoyo a los cuidadores mediante las siguientes actividades:

- Proyectos basados en el hogar o industrias caseras para la generación de ingresos
- La adopción de proyectos vinculados a la atención oficial, como estipendios para transporte, apoyo para pruebas de detección del VIH/SIDA y centros de asesoramiento
- El suministro de acceso a información sobre organización del cuidado, remisiones, suministros y centros de apoyo nutricional
- El asesoramiento psicosocial para los cuidadores
- La eliminación del estigma asociado con el cuidado
- La socialización de niñas y niños y la inversión en ellos para eliminar los estereotipos en relación con los cuidados que pueden prestar y, finalmente, acabar con el silencio a fin de evitar nuevas infecciones; educarnos en todos los niveles dentro de la Iglesia; enfrentar la pobreza, los conflictos y la falta de igualdad entre los géneros; poner fin al estigma y el juicio; comprometernos a colaborar con organismos gubernamentales; y rendir cuentas a Dios y al mundo.

“De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis”, Evangelio Según San Mateo 25:40.
